

FAX 323.10.46

"El periódico" - Per a Enric Salat

(2)

NADADOR DE FONDO

191

José Agustín Goytisolo

No de fondo de la piscina, claro que no, sino nadador que cubre distancias largas. Son las pruebas que prefiero: el medio fondo o 400 mts, y el fondo, o 1.500 mts. Los 400 mts pueden nadarse en dos facetas: libres, o estilos (braza, mariposa, espalda y libre). Los 1.500 mts se nadan solamente en libre o crawl. En las señoritas, o lo que sean, estos 1.500 mts se reducen olímpicamente a 800 mts, por aquello del sexo débil, expresión insensata y machista como pocas hay, pues de débiles no tienen ni la apariencia.

Después de la leyenda de Leandro y de la machada de Lord Byron cruzando el Helesponto, resulta que, el siglo pasado, un mancebo italiano llamado Salati, originario del Valle di Vigezzo, que servía como soldado a las órdenes de Napoleón Bonaparte y que fue hecho prisionero en la batalla de Waterloo, fue llevado a Inglaterra contra su voluntad; pero se cansó y se cabreado de estar en la isla, como es lógico y natural, y se lanzó a las aguas del Canal de la Mancha y nadó como una anguila hasta Boulogne-sur-Mer, y ahí queda eso.

Muchos años después, más de medio siglo, un norteamericano llamado Matthew Webb se saltó el Canal entre Dover y Calais en menos de 22 horas. A éste le siguió un tal Burgess, y luego, la tira.

Lo fuerte de Tarzán de los Monos -no recuerdo ahora ni el nombre ni el apellido del nadador que se convirtió en actor de cine- era la velocidad, las carreras cortas; pero en medio fondo y en fondo, nunca hizo nada de nada. Pura fachada, pero con un gran torso, aunque blanco y sin un pelo, como el de una corista. Nunca me gustó, ni siquiera su alarido. Era más mona Chita.

En la historia de los nadadores de fondo es de destacar el sueco Borg -por favor, no confundirlo con el ex-tenista- y el australiano Charlton, en Amberes y París, pues fueron el asombro del público al vencer en 3.000 mts.

Ahora ya no es lo mismo. Me explico: no se podía mantener a los espectadores durante tanto tiempo contemplando la prueba, so riesgo de que se durmieran o de que les pillara una torticulis. La cuestión estaba en establecer una distancia prudencial, y esa se decidió que fuera la de 1.500 mts.

El reinado en medio fondo y fondo casi siempre se lo han repartido japoneses, norteamericanos y australianos, y en las Olimpiadas de Moscú y Los Angeles, el rey, o ~~zar~~, ^{fue} el soviético Salnikov.

Las salidas y llegadas, que tanta importancia tienen en las distancias cortas, ceden, en medio fondo y fondo, su protagonismo a los virajes. En un kilómetro y medio, es decir, en treinta largos de piscina, hay nada menos que 28 virajes. Y ahí se juega mucho: un mal giro puede hacer perder varias décimas de segundo. Claro que se ha de tocar obligatoriamente la pared de la piscina, pero no antes de virar, sino al virar. El fondista llena de aire sus pulmones antes del giro, pues debe estar ^{SEMPRE} fresco y bien irrigado para cubrir una distancia tan larga. Para el velocista eso no es tan importante: él nada con los músculos, no con los pulmones y con el corazón.

En cuanto a la edad de los nadadores, es sabido que en las pruebas de velocidad acuden, como estrellas y plusmarquistas, muchachos adolescentes y verdaderas y auténticas niñas, aunque no de pecho. En carreras de semifondo y de fondo la edad no cuenta tanto, pues la elasticidad muscular del adolescente es sustituida, a veces con ventaja, por la resistencia de mujeres y hombres más trabajados, más hechos a la resistencia y al sufrimiento.

Cuando vayan a una competición de natación de semifondo o de fondo, piensen que, entre las líneas de corchos que separan las calles, hay hombres o mujeres sudando el bañador. Porque en el agua también se suda, aunque no puedan verlo: se lo dice un nadador de fondo.